

LA PUBLICIDAD

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y TELEGRAMAS

FRANQUINO
CONCERTADO

SUBSCRIPCIONES	Un mes	Tres meses	Six meses	Un año
Granada.	1.50	4.50	9.00	18.00
Provincias.	1.75	5.25	10.50	21.00
Extranjero.	3.40	10.20	20.40	40.80

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR-PROPIETARIO
FERNANDO GOMEZ DE LA CRUZ
Oficinas y Talleres, calle de Gracia, número 4
Teléfono núm. 177.—Apartado de Correos, núm. 37

INSERCCIONES	1.ª plana	2.ª plana	3.ª plana	4.ª plana
Anuncios, línea, 1 vez, tipo 8	2 p.	1 p.	0.50 p.	0.15 p.
Mortuorios y reclamos, línea.	10 p.	5 p.	2.00 p.	0.80 p.
Comunicados, línea.	100 p.	75 p.	2 a 50	0.20 p.

SASTRERIA Y CONFECCIONES de R. Alonso, H.^{no} y Comp.^{as}

Plaza de Bibarrambla, núms. 19 y 20, Granada

Esta antigua e importante Casa acaba de recibir grandes partidas, en condiciones muy favorables para su distinguida clientela y para el público. Ningún establecimiento puede ofrecer mayores ventajas que esta casa, porque la cantidad de nuestras compras nos permiten vender siempre en condiciones inverosímiles.

HE AQUÍ UNA IDEA DE NUESTROS PRECIOS

Trajes a la medida, 4, 40, 45, 50, 55, 60, 75, y hasta 120 pesetas los legítimos ingleses.—Trajes hechos, de lana, desde 15 pesetas hasta 60 los de última moda.—Trajes para señoras, también de lana, última novedad, desde 12.50 pesetas.—Trajes para niños, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 15, 20 y 25 pesetas los modelos más elegantes.—Trajes de drill, desde 10 a 25 pesetas para todos los gustos.—Americanas de alpaca, desde 6 pesetas, y trajes completos, desde 25 a 50.

No olviden las señas: Bibarrambla, 19 y 20, donde hay muñecos a la entrada

CHOCOLATES
«Enrique Sánchez»
SON LOS MAS EXQUISITOS DEL MUNDO
15, Escudo del Carmen, 15.—Granada

Café IMPERIAL

HELADOS PARA HOY

Desde las 12 del día. Granizados: Naranja.—Almendra tostada.—Café con leche.

Desde las 6 de la tarde: Mantecado de París.—Espuma de Café y Fresa.

Hay hielo elaborado con agua del Arenal, a 80 céntimos kilo.

Se sirve a domicilio

Atraso y abandono

Hay que convenir en que la prensa granadina no cesa en su loable campaña de higienización moral y material. Si por ella fuera, si sus iniciativas, advertencias y consejos hallaran la debida atención, Granada no sería uno de los pueblos a la vez que más bellos, más castigados por los estigmas del atraso y el abandono tradicionales; como si el progreso y las modernas costumbres de orden, arreglo y pulcritud tan recomendables, no hubieran penetrado en esta tierra, que debía ser objeto de las mayores solicitudes de sus hijos, si sintieran el orgullo del bien que poseen y los estímulos patrióticos por colocarla al nivel de las más adelantadas, para que quienes la vieran no solo admiráranse ante sus monumentos históricos y artísticos, su clima, sus jardines y sus encantadores panoramas, sino también ante su ornato y su brillante limpieza.

Además del aspecto general, plagado de lunares antiestéticos que a diario señalamos sin que se remedien el ambiente, y de la gran tolerancia que se dispensa a los salvajes que convierten la vía pública en depósito de inmundicias ó que hallan diversión blasfemando y haciendo burla de ancianos, impedidos y extranjeros, en otras cosas sucede algo semejante.

En los sitios más céntricos no se nota la presencia de un guardia en horas enteras y sobre todo en aquellos que la golfía entregase a sus sócros esparcimientos, llegando hasta interrumpir el paso.

En cambio, abundan los pordioseros de todas edades, pero en su mayoría campesinos robustos que vienen a ejercer esa industria cuando no tienen ocupación en sus predios rústicos; y la guardia municipal no lo evita, sabiendo que el Ayuntamiento y algunos particulares costean la Asociación de Caridad para que no se moleste a los transeúntes, ni ofrezcan en espectáculo lacerias reales ó fingidas.

Entre los que piden con desenfado, figuran niños y niñas ya grandecitos, que es una lástima se eduquen de tan triste manera.

Los jefes policíacos parece que se han eclipsado; es raro encontrar a uno en la calle, y de cualquier modo, nada advierten, nada consiguen.

En los mercados es donde parece que se dan cita los guardias municipales y su jefe, pero ni al señor Linares ni al jefe del cuerpo de limpieza pública se les ocurre ordenar que apsten aquellos parajes y sea un foco de infección cada puesto de donde salen las especies alimenticias con que abastécese al vecindario.

LA DERROTA...

A «Parnemo», devotamente.

—Y ahora, Aurelia, ¿qué respondes a las teorías de nuestro amigo Manolo?—preguntó Tina Arjona a su cuñada que, en silencio, se dejaba decir.

—Manolo—respondió—no puede olvidarse de que es poeta.

—¿Y cómo?—preguntó el aludido—hay algo de raro ó de fantástico en cuanto diga.

—Según Aurelia—replicó Tina—así parece.

—Cuenta, Manolo, con que ella es voto de validez. ¡No en balde se está recién casada!

Después, dirigiéndose a su marido que, junto a Aurelia, llevaba unos cigarrillos, preguntó:

—¿Tú, Fernando, ¿qué piensas de lo dicho por Manolo?

—¡Yo! Si llamas a mi galantería te diré que pienso como tu cuñada. Si te rechasas la lealtad y mi experiencia responderé que, también pienso como ella.

—¡Oh! Todas esas teorías que, sobre el amor, se han forjado, no son otras cosas que fantasías ó extravagancias de poeta. Para mí, en el matrimonio solo existe un amor, uno solo, que si es tal con toda su pureza y su grandeza, es eterno.

Y retrepándose en la mecedora de mimbras y encendiendo un pitillo, concluyó:

—Y si no me preguntan ustedes mas por que, de esas cosas, cosas que, decía, jamás quisiera saber nada.

La marquesa de Casa-Arjona, cuya belleza, un poco crepuscular, aun triunfaba en la espléndida opulencia de sus formas, en contraste con la gentil belleza de su joven cuñada, se alzó de su asiento, y llegando hasta Manolo:

—Esta vista, mi querido amigo—dijo—en esta batalla, Aurelia y mi marido son los vencedores.

El novellista se alzó sonriendo con un ambiguo gesto de contrariedad y de ironía.

—¡Oh, querida Tina!—exclamó resignado.—El juró a usted que será mi mayor placer poder escuchar siempre lo mismo en boca de Aurelia. Por que... ¡es tan triste que suene la hora de decir cansancio!

Y dirigiéndose a Aurelia que, junto a Fernando, sonreía satisfecha de su triunfo, añadió:

—Pero temo, feliz recién-casada, la cruel llegada de lo que yo llamo la inevitable.

—¿Calle, calle por Dios, Manolo—rogó Aurelia vehementemente.—No parece sino que usted se goza en el augurio.

—Aurelia, por el cielo!—Yo, ¿qué?

—¡Oh! Bien sé que su amistad y su afecto fueron siempre aliados de mi felicidad, pero...

—Mire usted—exclamó Manolo, interrumpiéndolo—como aun le trivial de una conversación, sarge el pelo. El pelo melítico que se interpone en todo. En todo, ¿creme Aurelia; hasta en los días felices de la luna de miel.

—Pero hombre, Manolo, por Cristo! ¿Te has propuesto amargar a Aurelia?—preguntó, exaltado, Fernando viniendo en su auxilio.

—¡Libreme Dios...

—Entonces, calle, y ten la humildad de confesar tu derrota.

—¿De ningún modo. Mi derrota es una pequeña dote de monedas de Aurelia, opina en mi contra. Además frente a las opiniones de Aurelia y truye, que la defiendes, está el apoyo de Tina, que piensa como yo.

Aurelia y Fernando rieron halagados de sentirse dominadores frente al novellista Mendoza que se había retirado.

Tina había, dirigiéndose a Manolo:

—Mi cuñada, que solo hace tres meses que vive junto a un hombre—aunque este sea mi hermano—aunque está en esa feliz edad de las mujeres que creen...

—¿Cómo?—interrumpió Fernando.

Y la Casa-Arjona:

—...que creen en la inmutabilidad del amor de los maridos.

—Y ¿por qué no creerlo?—preguntó la aludida.

—Por lo que dijo Manolo.

—Tú—dijo Fernando dirigiéndose a su mujer—no puedes quejarte.

—Yo, Fernando, he tenido el talento, perdona la inmediatez, de no... saber quejarme.

—Nada digas. Hablémosle de Aurelia. Yo soy capitulo aparte. ¡Hace tantos años que nosotros nos casamos!

Fernando alzó los hombros en un gesto de indiferencia. Después, dirigiéndose a Manolo:

—¡Buen romántico estás!—dijo.

—Desgraciadamente no lo soy tanto como lo deseo. Que no es romántico pensar que en las almas, lo mismo que en la Tierra, hay sus estaciones...

Estaciones que siempre se renuevan, que constantemente se reproducen. Tras una primavera florida y fragante llegan los ardientes días del estío... y los hielos del invierno... En saber cultivar flores de estufa, en tener un invernadero, está todo el arte del floricultor... En tener semillas de amor y de ilusiones guardadas en el fondo del corazón, está todo el arte de los amadores... ¡Guarda la simiente; no sembrarla jamás, hay que gritar muy alto. ¡Triste destino el de un rosa que en una primavera diérsela todas las rosas! El rosa, extendido por exceso de flores, se agostaría... Hay que podar... ¡Y podar mucho para que se conserve hasta otras florecencias!

Manolo calló. Aurelia y Fernando se miraron interrogativos. Las raras ideas del novellista eran bellas cosas que atrían. ¡Había en ellas tanto sabor de realidad!

Tina repitió, cariñosamente, al artista:

—Per caridad, Manolo, no tarte! Y tales ideas... es una feliz criatura... Piense usted...

—Piense—interrumpió el escritor—en la inoperancia de mis teorías. ¡El melido amor propio!

Y plantó otro rosa!—interrumpió subitamente Aurelia.

—¡Cristiano!—exclamó Fernando,

—Conveníamos, Aurelia—contestó Mendoza—que plantar otro no es conservar el mismo...

—Pero darás rosas...!

—Rosas daré, Aurelia. ¡Mas quién sabe si rojas ó blancas...! Si rosas de 66—amarillas como el odio—ó rosas de pasión—rojas como la sangre.

—Pudo guardarse un rosal...!

—Será un rosal hijo del rosal primero.

—Pero daré flores...

—Ciertamente, flores... nacidas de la muerte de otras flores.

—¿Que mas das Flores al fin.

—Entonces conveníamos en que todo se renueva. Y renova, Aurelia, (pese a la soportable tristeza de mi teoría) no se conserva.

—Y si no se ha de conservar... mas vale no plantarlo ó esperar á que nazcan las flores silvestres... esas que no buscamos porque no sabemos cultivarlas... pero de las que hay en todos los campos y en todas las sierras... ¡Oler hoy en este huerto... mañana en aquel jardín... pasado en aquella cumbre... ¡Oler todas las flores que encontramos a nuestro paso...! Créame usted, adorable amiga; es más dulce el agua que bebemos de un arroyo oculto en un recodo del camino haciendo vaso de nuestra mano, que el agua con hielo que nos sirven a la mesa á la hora invariable de nuestras comidas... La primera tiene todo el encanto de lo inesperado, de lo que nos salta á la vista en una revuelta de la jornada; la segunda es lo que tenemos todos los días y que por conocido no sabemos de antemano. La primera, cuando vamos rendidos de fatiga ó de cansancio, nos acaricia los cidos, llegamos... la bebemos, y... la dejamos correr; la segunda... ¡la segunda siempre está en una quietud de espera en nuestra copa...!

Hubo un largo silencio. Aurelia San Martín, la gentil ensombrada, hundió sobre el pecho su bella cabeza rubia y suspiró.

Fernando fumaba indiferente. Tina Arjona miraba a su cuñada con esa mirada cariñosa é ironica que inspiran las ingenuas á las mujeres casadas que saben de todos los placeres y conocen de todos los cansancios conyugales... El novellista sonreía con esa vaga sonrisa, cínica y cruel, de los desengañados de la vida que consiguen prender en el alma de una enamorada un recelo de amor...

Había anochecido. En el jardín en que se hallaban, había un profundo silencio de parques de leyenda. Al fondo, el chalet, iluminado por dentro, fijaba una risa mudo en la desdentada boca de su puerta y de sus balcones abiertos... El acubite, cargado de perfumes marinos y de esencias de flores, se estremecía con el rumor de los besos que el viento menta al mover la fronda. De la playa llegaba, como un lejano rumor de muchachos, el aspero son de la resaca. Allí en el horizonte, el mar bajo la caricia azul de la luna, se vestía con una franja de plata líquida, por la que cruzaba un buque que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

—Callaron de nuevo. La pregunta sacó a Aurelia de la abstracción en que yaciera, y pensó... pensó en Gonzalo ausente; pensó en Madrid; pensó en las teorías del novellista.

A su mente llegaron visiones de la ciudad... mientras ella... sola en aquella playa... ¡Iba allí, a su elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraba en el hall, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba, roja bajo la luz naranja de la lámpara eléctrica... un ángel de alcoba, elusivo que que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

Callaron de nuevo. La pregunta sacó a Aurelia de la abstracción en que yaciera, y pensó... pensó en Gonzalo ausente; pensó en Madrid; pensó en las teorías del novellista.

A su mente llegaron visiones de la ciudad... mientras ella... sola en aquella playa... ¡Iba allí, a su elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraba en el hall, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba, roja bajo la luz naranja de la lámpara eléctrica... un ángel de alcoba, elusivo que que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

Callaron de nuevo. La pregunta sacó a Aurelia de la abstracción en que yaciera, y pensó... pensó en Gonzalo ausente; pensó en Madrid; pensó en las teorías del novellista.

A su mente llegaron visiones de la ciudad... mientras ella... sola en aquella playa... ¡Iba allí, a su elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraba en el hall, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba, roja bajo la luz naranja de la lámpara eléctrica... un ángel de alcoba, elusivo que que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

Callaron de nuevo. La pregunta sacó a Aurelia de la abstracción en que yaciera, y pensó... pensó en Gonzalo ausente; pensó en Madrid; pensó en las teorías del novellista.

A su mente llegaron visiones de la ciudad... mientras ella... sola en aquella playa... ¡Iba allí, a su elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraba en el hall, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba, roja bajo la luz naranja de la lámpara eléctrica... un ángel de alcoba, elusivo que que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

Callaron de nuevo. La pregunta sacó a Aurelia de la abstracción en que yaciera, y pensó... pensó en Gonzalo ausente; pensó en Madrid; pensó en las teorías del novellista.

A su mente llegaron visiones de la ciudad... mientras ella... sola en aquella playa... ¡Iba allí, a su elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraba en el hall, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba, roja bajo la luz naranja de la lámpara eléctrica... un ángel de alcoba, elusivo que que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

Callaron de nuevo. La pregunta sacó a Aurelia de la abstracción en que yaciera, y pensó... pensó en Gonzalo ausente; pensó en Madrid; pensó en las teorías del novellista.

A su mente llegaron visiones de la ciudad... mientras ella... sola en aquella playa... ¡Iba allí, a su elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraba en el hall, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba, roja bajo la luz naranja de la lámpara eléctrica... un ángel de alcoba, elusivo que que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

Callaron de nuevo. La pregunta sacó a Aurelia de la abstracción en que yaciera, y pensó... pensó en Gonzalo ausente; pensó en Madrid; pensó en las teorías del novellista.

A su mente llegaron visiones de la ciudad... mientras ella... sola en aquella playa... ¡Iba allí, a su elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraba en el hall, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba, roja bajo la luz naranja de la lámpara eléctrica... un ángel de alcoba, elusivo que que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

Callaron de nuevo. La pregunta sacó a Aurelia de la abstracción en que yaciera, y pensó... pensó en Gonzalo ausente; pensó en Madrid; pensó en las teorías del novellista.

A su mente llegaron visiones de la ciudad... mientras ella... sola en aquella playa... ¡Iba allí, a su elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraba en el hall, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba, roja bajo la luz naranja de la lámpara eléctrica... un ángel de alcoba, elusivo que que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

Callaron de nuevo. La pregunta sacó a Aurelia de la abstracción en que yaciera, y pensó... pensó en Gonzalo ausente; pensó en Madrid; pensó en las teorías del novellista.

A su mente llegaron visiones de la ciudad... mientras ella... sola en aquella playa... ¡Iba allí, a su elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraba en el hall, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba, roja bajo la luz naranja de la lámpara eléctrica... un ángel de alcoba, elusivo que que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

Callaron de nuevo. La pregunta sacó a Aurelia de la abstracción en que yaciera, y pensó... pensó en Gonzalo ausente; pensó en Madrid; pensó en las teorías del novellista.

A su mente llegaron visiones de la ciudad... mientras ella... sola en aquella playa... ¡Iba allí, a su elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraba en el hall, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba, roja bajo la luz naranja de la lámpara eléctrica... un ángel de alcoba, elusivo que que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

Callaron de nuevo. La pregunta sacó a Aurelia de la abstracción en que yaciera, y pensó... pensó en Gonzalo ausente; pensó en Madrid; pensó en las teorías del novellista.

A su mente llegaron visiones de la ciudad... mientras ella... sola en aquella playa... ¡Iba allí, a su elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraba en el hall, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba, roja bajo la luz naranja de la lámpara eléctrica... un ángel de alcoba, elusivo que que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

Callaron de nuevo. La pregunta sacó a Aurelia de la abstracción en que yaciera, y pensó... pensó en Gonzalo ausente; pensó en Madrid; pensó en las teorías del novellista.

A su mente llegaron visiones de la ciudad... mientras ella... sola en aquella playa... ¡Iba allí, a su elegante hotel de la calle de Serrano... y penetraba en el hall, en el gabinete rosa, en el gabinete azul... en la alcoba, roja bajo la luz naranja de la lámpara eléctrica... un ángel de alcoba, elusivo que que se iba... En el silencio del jardín, en la traza del hotel, sobre los árboles copados, en la avenida de los magnolios, en la plazoleta de la fuente, la noche portaba la muda interrogación de su misterio, que prendía en las almas un vago anhelo de sonar el enigma del mañana...

—¿Y tú, Aurelia?—preguntó Fernando.

—Debí llegar ayer... según aviso.

—¿Signe en Madrid Gonzalo?—interrogó Mendoza.

Y el piano, irónico, hizo triunfar todo el doloroso sarcasmo de la música en el silencio del jardín; se derramó tableteando, hasta la playa, y crujió en el aire como la eterna y cínica carcacha de Meisóteles...

Luis G. Huertas.

La cantinela del marinero

El agua turbia en el río, en el mar el agua amarga...

¿En dónde te escondes, fuente de agua pura, fuente dulce y clara?

Cara rebonita que en el espejo del agua te miras...

En el mismo espejo, cara rebonita, ¿en el mismo espejo te miras que el cielo?

Ya tengo para mis penas consuelito de esperanzas; que he visto, mirando al río, que el agua turbia

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

MADRID

LAS CORTES CONGRESO

Sesión del día 30 de Mayo

Abre el Sr. Conde de Romanones, en medio de completa desanimación.

En el banco azul se encuentran los señores Barrios y Gasset.

El Sr. Miró y Jada en la interpellación anunciada por D. Dalmacio Iglesias sobre los sucesos de San Félix de Liebrugat.

El Sr. Llerenas pide otro.

El Sr. Romanones dice, que se ha aplazado hasta mañana, por no haber llegado D. Dalmacio.

Formulan otros ruegos locales.

Orden del día. Se lee el proyecto de ley de contabilidad y administración, incluído los artículos adicionales.

Se discute la reorganización de las obras de puertos.

SENADO

Sesión del día 30 de Mayo

Preside el Sr. Montoro Ríos.

Poca animación.

Orden del día.

Apruébase el proyecto sobre ingreso en la plantilla de la Subsecretaría del Ministerio de Gracia y Justicia, desechándose un voto particular del Sr. Albornoz.

Continúa discutiéndose el proyecto para la supresión del impuesto de Consumos.

El Sr. Sánchez de Toca rectifica.

Aconseja al Gobierno que, en libertad a los ayuntamientos para elegir los impuestos substitutivos.

Rectifica el Sr. Rodríguez, manteniendo sus afirmaciones e insistiendo en que el proyecto ha sido modificado.

Rectifica los Sres. Sánchez de Toca y Rodríguez.

El Sr. Rodríguez San Pedro habla para suscribirse.

Hace constar que lo hace en nombre de los conservadores.

Lamenta las censuras del Sr. Canalejas formuladas ayer a la gestión de los conservadores, calificándolas de labor de guerra que concuerda mal con la cooperación que les pidió para aprobar el proyecto.

Añade a la fe común de los partidos gobernantes que permitieron a Sagasta sacar adelante con el concurso de Cánovas, las vigentes leyes democráticas; pero con radicalismo se quebranta esa fe.

Declara que los conservadores declinan el compromiso de conservar el proyecto, cuya presentación estima que es una precipitación que obedeció a las presiones de los enemigos del régimen.

Los conservadores se opondrán renunciamiento.

Noticias varias

Lo que dice el Presidente

MADRID 30.—El Sr. Canalejas puso a la firma del Rey un decreto autorizando a leer en las Cortes un proyecto sobre Colorización interior.

Dijo que el motivo de Las Palmas lo han originado las impeticiones por la disolución del proyecto de revisión.

En Bilbao sigue la huelga igual.

Muéstrase optimista respecto a la votación del Senado.

Llegan muchos senadores, entre otros, el Marqués de Meriñano.

Se ha anunciado que vendrán, el doctor Pulido y Pérez Caballero.

El Sr. Gómez Acebo ha dimitido la vicepresidencia del Congreso.

Firma de Su Majestad

Hoy se ha firmado lo siguiente:

Aprobación del reglamento provisional para el servicio de Giro y Bancos postales.

Las principales disposiciones son, que empezará a funcionar en 383 oficinas tan pronto como estén organizados los servi-

EL REY MALDITO

(348)

En estado donde no debía, y donde yo no he podido entrar sino aturda por lo que acaba de sucederme, ya le hubiera conocido a vuestra alteza.

—¡Ah, señorial! exclamó el príncipe avergonzado—yo soy joven; en momento de óvido, el fastidio que me rodea.

—Y manda Dios—exclamó la Rabilara—que con acento de profunda desesperación, que un príncipe que se fastidia, vaya a curarse de su fastidio a un lodazal? ¡Oh! ¡qué vergüenza para vuestra alteza, y qué desgracia para mí!

En mal hora fui mi hermano y yo a visitar a mi tía enferma para que mi hermano cogiese esa grave herida, que tal vez le mata, y recibiese yo en mi corazón la punta del dardo que aún en él siente, y que no puedo arrancarme, porque nadie puede arrancarse las entrañas.

—¡Oh, Dios mío! exclamó Alcotán—y se dejó caer sobre la almohada.

IX

El príncipe estaba alado. No sabía lo que le acontecía. Era aquel mucho alado.

Miraba con espanto, con codicia y con delirio a la Rabilara, y no decía una sola palabra.

En Aranjuez

Se ha verificado la corrida, tomando parte los espadas Antonio Fuentes y Manuel Torres (Bombita), porque Ricardo no ha podido a consecuencia de la cogida que sufrió en el Puerto de Santa María.

Hay un lleno.

Al primero Fuentes lo veroniqua, echando aplausos.

Con la muleta no entusiasmó.

El toro está huido. Le mata de una estocada.

(Palmas.)

Al segundo, Manolo intenta lancearlo.

Sufre un revólcon.

Toma seis varas con bravura.

Bomba pásalo de rodillas y le suelta dos pinchazos.

Intenta un descabello.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

Se desahoga.

De Méjico

LONDRES 30.—El correspondiente de Reuter en la ciudad de Méjico telegrafía que el señor de la Barra se propone arreglar inmediatamente las reclamaciones de guerra.

Se calcula que la guerra civil costará veinte millones de dólares.

Los recursos en efectivo de la nación ascienden a sesenta y dos millones, de los cuales dieciséis están depositados en el banco de Inglaterra.

La Conferencia Colonial

LONDRES 30.—Todos los Primeros Ministros han quedado impresionados profundamente con la exposición hecha por Sir Edward Grey de los asuntos exteriores, que consideran de importancia suprema.

El hecho real de que los representantes de todo el Imperio sean admitidos para la discusión de asuntos íntimos con las potencias extranjeras, como el fueran miembros del Gabinete británico, es considerado como un momento paso de avance que por el solo justifica la convocatoria de la Conferencia, aunque no se alcanzara ningún otro resultado.

Afirmación importante

PARIS 30.—El Ministro de la Guerra, hablando de la cuestión de Marruecos, afirma que no se piensa enviar nuevos refuerzos. El Mogrebey considera el asunto marroquí liquidado, bajo el punto militar.

Se comentan estas declaraciones.

Ultima hora

Fallecimiento

Ha fallecido el escritor militar D. Luis Herce.

Ponencia

En el Congreso se han reunido Ascarate, el Visconde de Eza y Barriobero, para redactar la ponencia de beneficios de la ley de Sindicatos agrícolas.

La industria del hielo

Una comisión de fabricantes de hielo visitó a Rodríguez para pedir que se les incluya en la supresión de Consumos.

Rodríguez accedió.

Final de la sesión del Congreso

Apruébase el proyecto, aceptando algunas emendaciones.

En el de ferrocarriles secundarios, Zulueta pregunta si ha llegado el momento de disolver el Parlamento, que no muestra interés por los asuntos.

(Silio hay algunos diputados.)

Suspiros de debate.

Se levanta la sesión.

Final de la sesión del Senado

Algunos de nuestros amigos quieren abstenerse, los dejamos en libertad.

Canalejas estima que el alcance de las palabras de Rodríguez San Pedro, es de inmensa trascendencia.

El partido liberal no vive de comisión.

La actitud de los conservadores ahora es incoherente.

Exijo vuestra cooperación para bien de la Monarquía y del país, porque a mi nada me importa marcharme.

La responsabilidad del proyecto es únicamente mía.

No aceptaré más cuantos votos precisos para que pase el proyecto.

Necesito el concurso total de los adversarios.

(Ovación.)

Levántase.

Toros

Ultimo de la corrida de Madrid.—D. Trespalacios; mediano.

Bienvenido está con la muleta movido.

Le da tres pinchazos y una estocada corta.

(Lleva probabilidad de ganar el premio el primer toro que salió al redondel.)

El «raid»

Dicen de Piss, que Garros ha aterrizado a las 12.25, siendo ovacionadísimo.

De Portugal

Telegrafía de Lisboa que han sido elegidos 172 diputados; 92 sin lucha.

Toros en Aranjuez

El tercero es voluntarioso.

Fuentes realiza faena lucida pasa un pinchazo y una estocada caída, acabando con descabello.

(División de opiniones.)

Al cuarto, Bomba, valiente y caído,

LA CAUSA DEL CONDE-DUQUE

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

GU. DIX 30 (3'45 t.)

Absolución

A la hora señalada comienza hoy la última sesión.

El Presidente, Magistrado señor Lezama, hace el resumen con estricta imparcialidad, invirtiendo próximamente hora y media.

El Jurado retira a deliberar y contesta negativamente a las preguntas del veredicto.

La lectura de este documento es acogida con gran satisfacción.

El abogado del Estado, señor Enciso, usa de la palabra, solicitando la revisión del proceso por nuevo jurado.

La sala acuerda no haber lugar a la revisión.

Luego dicta sentencia absolviendo libremente al Conde-Duque.

Este, a su salida del local de la Audiencia, recibió felicitaciones del público, que se apresuraba a estrechar la mano que el Conde-Duque alargaba, visiblemente impresionado ante las muestras de simpatía, que envolvían una censura para sus enemigos.

El Corresponsal.

El incendio de Coney Island

LONDRES 30.—Las pérdidas por el incendio en Coney Island, se calculan en más de dos millones de dólares; el fuego está ya al parecer dominado; se han quemado cuatro manzanas de edificaciones.

En lo más culminante del incendio se escapó un león y se precipitó entre la multitud.

La policía le atacó con los revólvers y le dio muerte.

Colisión de buques

LONDRES 30.—Los buques de guerra ingleses Bellerophon e Inflexible chocaron en Portland al regresar de unas maniobras. El Inflexible tiene en el casco un agujero de siete pies y necesitará muy extensas reparaciones.

Presupuesto de la India

LONDRES 30.—El Times hace resaltar un rumor de que, en relación con economías en los gastos de la India, que han estado bajo consideración por algún tiempo, será propuesta una reducción del Ejército en la India.

En la frontera turco-bulgara

LONDRES 30.—El correspondiente de Reuter en Sofía telegrafía que las avanzadas turcas restauraron el fuego el domingo último; los búlgaros, obedeciendo órdenes ministeriales, no contestaron.

Ambos Gobiernos han convenido en enviar una comisión mixta a la frontera, para hacer investigaciones.

El incendio de Coney Island

LONDRES 30.—Las pérdidas por el incendio en Coney Island, se calculan en más de dos millones de dólares; el fuego está ya al parecer dominado; se han quemado cuatro manzanas de edificaciones.

En lo más culminante del incendio se escapó un león y se precipitó entre la multitud.

La policía le atacó con los revólvers y le dio muerte.

Colisión de buques

LONDRES 30.—Los buques de guerra ingleses Bellerophon e Inflexible chocaron en Portland al regresar de unas maniobras. El Inflexible tiene en el casco un agujero de siete pies y necesitará muy extensas reparaciones.

Presupuesto de la India

LONDRES 30.—El Times hace resaltar un rumor de que, en relación con economías en los gastos de la India, que han estado bajo consideración por algún tiempo, será propuesta una reducción del Ejército en la India.

En la frontera turco-bulgara

LONDRES 30.—El correspondiente de Reuter en Sofía telegrafía que las avanzadas turcas restauraron el fuego el domingo último; los búlgaros, obedeciendo órdenes ministeriales, no contestaron.

Ambos Gobiernos han convenido en enviar una comisión mixta a la frontera, para hacer investigaciones.

El incendio de Coney Island

LONDRES 30.—Las pérdidas por el incendio en Coney Island, se calculan en más de dos millones de dólares; el fuego está ya al parecer dominado; se han quemado cuatro manzanas de edificaciones.

En lo más culminante del incendio se escapó un león y se precipitó entre la multitud.

La policía le atacó con los revólvers y le dio muerte.

Colisión de buques

LONDRES 30.—Los buques de guerra ingleses Bellerophon e Inflexible chocaron en Portland al regresar de unas maniobras. El Inflexible tiene en el casco un agujero de siete pies y necesitará muy extensas reparaciones.

Presupuesto de la India

LONDRES 30.—El Times hace resaltar un rumor de que, en relación con economías en los gastos de la India, que han estado bajo consideración por algún tiempo, será propuesta una reducción del Ejército en la India.

En la frontera turco-bulgara

LONDRES 30.—El correspondiente de Reuter en Sofía telegrafía que las avanzadas turcas restauraron el fuego el domingo último; los búlgaros, obedeciendo órdenes ministeriales, no contestaron.

Ambos Gobiernos han convenido en enviar una comisión mixta a la frontera, para hacer investigaciones.

El incendio de Coney Island

LONDRES 30.—Las pérdidas por el incendio en Coney Island, se calculan en más de dos millones de dólares; el fuego está ya al parecer dominado; se han quemado cuatro manzanas de edificaciones.

En lo más culminante del incendio se escapó un león y se precipitó entre la multitud.

La policía le atacó con los revólvers y le dio muerte.

Colisión de buques

LONDRES 30.—Los buques de guerra ingleses Bellerophon e Inflexible chocaron en Portland al regresar de unas maniobras. El Inflexible tiene en el casco un agujero de siete pies y necesitará muy extensas reparaciones.

Presupuesto de la India

LONDRES 30.—El Times hace resaltar un rumor de que, en relación con economías en los gastos de la India, que han estado bajo consideración por algún tiempo, será propuesta una reducción del Ejército en la India.

En la frontera turco-bulgara

LONDRES 30.—El correspondiente de Reuter en Sofía telegrafía que las avanzadas turcas restauraron el fuego el domingo último; los búlgaros, obedeciendo órdenes ministeriales, no contestaron.

Ambos Gobiernos han convenido en enviar una comisión mixta a la frontera, para hacer investigaciones.

El incendio de Coney Island

LONDRES 30.—Las pérdidas por el incendio en Coney Island, se calculan en más de dos millones de dólares; el fuego está ya al parecer dominado; se han quemado cuatro manzanas de edificaciones.

En lo más culminante del incendio se escapó un león y se precipitó entre la multitud.

La policía le atacó con los revólvers y le dio muerte.

Colisión de buques

LONDRES 30.—Los buques de guerra ingleses Bellerophon e Inflexible chocaron en Portland al regresar de unas maniobras. El Inflexible tiene en el casco un agujero de siete pies y necesitará muy extensas reparaciones.

Presupuesto de la India

LONDRES 30.—El Times hace resaltar un rumor de que, en relación con economías en los gastos de la India, que han estado bajo consideración por algún tiempo, será propuesta una reducción del Ejército en la India.

En la frontera turco-bulgara

LONDRES 30.—El correspondiente de Reuter en Sofía telegrafía que las avanzadas turcas restauraron el fuego el domingo último; los búlgaros, obedeciendo órdenes ministeriales, no contestaron.

Ambos Gobiernos han

Tragedias en un tren

Despachos de Perm (Rusia) dan cuenta de un emocionante suceso, que está siendo muy comentado.

Salió de dicha ciudad un tren expreso, conduciendo en un vagón blindado 29 condenados políticos.

Los vigilaban en el mismo departamento nuevo policías, armados hasta los dientes.

En los demás vagones del tren iban algunos pasajeros, aunque pocos.

A la hora ordinaria, el convoy llegó a la estación de Tumen.

El jefe de los policías bajó unos momentos al andén, y hablando con los empleados, dijo que la conducción no ofrecía peligro alguno.

Pasados los minutos de parada, el tren continuó la marcha, dirigiéndose a una velocidad media, a la estación de Kamyschior.

Poro apenas se hubo alejado de la estación de Tumen, pusieron en pie en el vagón donde los habían encerrado los 29 presos.

Ignorase cómo habían logrado librarse de sus cadenas y sus grillos. Unos y otros cayeron al suelo apenas se incorporaron para lanzarse sobre los policías.

Estos sacaron sus rifles, empuñaron sus revólvers y pusieron a la defensa.

No se alarmaron demasiado, porque les constaba que los presos carecían de armas.

Poro no se acordaron de que las cadenas y grillos constituían una arma formidable, si eran manejadas con valentía y destreza.

El jefe de los agentes apuntó al condenado que tenía más próxima, y dijo:—Séntate otra vez. ¿Para qué vais a lanzaros sobre nosotros? Moriréis todos.

Poro el que parecía capitanear la sublevación gritó con voz terrible:—¡Dejad libre el paso!

En vez de obedecerle, el jefe de la escolta y sus hombres cubrieron con sus cuerpos la única portezuela del vagón.

Como éste sólo tenía unas claraboyas muy altas y estrechas, los presos, para escapar, tenían que vencer a los agentes.

Comprendiendo así, se apoderaron de sus grillos y cadenas, y esgrimiéndolos como mazas y martillos, precipitáronse sobre los policías.

Estos hicieron fuego.

Verlos presos cayendo atravesados por las balas; pero los demás entablaron con los agentes una lucha cuerpo a cuerpo.

Mientras peleaban desesperadamente los unos y los otros, el tren proseguía su marcha al través de los campos.

Los silbidos de la máquina y el estruendo de los herrajes impedía que los empleados y viajeros se percibieran de nada.

En el vagón destinado a los presos había timbres de alarma; pero nadie los tocó durante la lucha.

Cuando el tren llegó a la estación de Kamyschior y se detuvo, abriose la portezuela del vagón de los presos y 11 de ellos se precipitaron al andén, gritando:

—¡Pase!

Blandían sables y trozos de cadenas.

Pusieron en fuga a los empleados de la estación y se alejaron al través de los campos.

Los viajeros aporronearon, embistieron al vagón que había sido teatro de la horrible lucha y presenciaron un espectáculo espantoso.

Sobre charcos de sangre, tendidos o revolcándose en actitudes trágicas, yacían 18 de los presos y los nueve policías.

Las heridas de estos eran horribles. Los presos se les habían producido, asustados los golpes formidables con sus grillos y cadenas.

Había allí, sobre el suelo del vagón, siete muertos y veinte heridos.

La mayoría de éstos se encontraban graves.

Los 11 fogueados son perseguidos activamente; pero se cree que no podrán capturarlos.

UN BARCO ANFIBIO

En Barrow (Inglaterra) se ha lanzado al agua el primer barco aéreo, que vuela y navega y que, de no verlo, se creería una de las fantásticas invenciones de Julio Verne. Ese monstruo extraño, de un aspecto brillante, con la envoltura semitransparente, la cabeza aplastada y el cuerpo y las aletas alargadas, parece un enorme pez. Esas aletas horizontales, fijas en los costados, sirven para dar estabilidad al dirigible. En su parte longitudinal se parece mucho a un Zepplin.

El barco aéreo se ha lanzado al agua y el aire en un crucero aéreo, que vuela y navega y que, de no verlo, se creería una de las fantásticas invenciones de Julio Verne. Ese monstruo extraño, de un aspecto brillante, con la envoltura semitransparente, la cabeza aplastada y el cuerpo y las aletas alargadas, parece un enorme pez. Esas aletas horizontales, fijas en los costados, sirven para dar estabilidad al dirigible. En su parte longitudinal se parece mucho a un Zepplin.

Bajo ese largo cuerpo, de un gris verdoso, van dispuestos dos barquillos. El anterior, el más grande, es el que se eleva y se coloca en el menor espacio posible en los docks, llevándolo lentamente la máquina de vapor. Después, algunas veces de vapor y de remolcador, evolucionando el artefacto marisamente.

Desde la pasarela que une los dos barquillos, una escala sube hasta el interior de la envoltura y por las cunetas y escalas del exterior de la misma pueden manobrar los hombres lo mismo que en un barco.

La longitud es de 512 pies y de 48 el diámetro exterior; la del interior es achata, y la parte posterior acaba en punta. La materia empleada es el duraluminio, una aleación tan dura como el acero y de un tercio de su densidad.

La proa está reforzada con dos barquillos, cada uno de los cuales lleva una máquina del tipo Wolsley Sidel, de 200 HP. El espacio longitudinal ó puente que las une sirve de canal al a tripulación. Los compartimentos estancos del globo son 17 irididos con hidrógeno, pudiendo elevar 21 toneladas. La dirección se obtiene con timones horizontales; en el caso de la popa lleva también timones verticales y una cruz auxiliar, fijados detrás de la segunda barquilla.

Su tripulación ordinaria se compone de doce hombres, y de veinte la de combate. Los días siguientes hará las diversas pruebas de navegación, vuelo, máquinas, etcétera a que ha de ser sometido.

Centros de contratación

Albóndiga.—Trigo: existencia anterior, 704 quintales métricos; entrada de ayer 90; total, 854; vendidos, 182; quedan, 672. Precios: Trigo, de 23'86 a 26'13 quintal. Cebada, de 19'69 a 21'21. Habas, de 19'81 a 20'75. Yeros, a 17'64.

Los 44 kilos de trigo, equivalentes a la antigua fanega, de 10'50 a 11'50 pesetas.

Matadero.—Carnización y precios ayer: 12 reses mayores, con 1987 kilos, de 1'83 a 2'10 pesetas cada uno; 120 borregos, con 1161 kilos, a 1'50.

Romana del pescado.—Ayer se pagaron estos precios: Pescadas, 1'82 pesetas kilo; sardinas, 0'68; jaspas, 1'28; boquerones, 1'35.

BOLETÍN RELIGIOSO

Gustos para hoy

Santos del día.—Santa Petronila y Santa Angela de Merici, vírgenes.

Jubiléo de las 40 horas.—En la Magdalena. Mañana, en la misma iglesia.

Jubiléo permanente.—En la Real Capilla, Nuestra Señora de las Angustias y Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

Se manifiesta a las seis y media y se oculta a las siete.

Misa cantada.—En la Catedral y Real Capilla, a las nueve; en la Magdalena, a igual hora.

Misas.—En los Hospitalicos, Capuchinas y Sagrado Corazón de Jesús, hay misas de media en media hora, desde las seis hasta las once.

Misas de doce.—En las Angustias, San Juan de Dios, la Magdalena, Sagrado.

Rosario.—En la Catedral, San Andrés, San Ildefonso y San José, a las ocho de la mañana; en las demás iglesias de costumbre, a la oración.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora la Reina de Todos los Santos, en las Capuchinas.

Solemnes novenas

Mañana 1.ª, a las cinco de la tarde, dará principio en la parroquia de la Magdalena, una solemne novena al Sacratísimo Corazón de Jesús, consagrada por el Centro del Apostolado de la Oración.

También mañana dará principio en la misma iglesia y después de la anterior, otra solemne novena a San Antonio de Padua.

ASOCIACION DE CARIDAD
Ayer se facilitaron 752 comidas.

Muebles norteamericanos

Catálogo ilustrado y precios de muebles utilísimos para despachos y oficinas, en esta Admón., Gracia, 4.

Papel de Rollos

En la imprenta de este periódico, Gracia, 4, se ha recibido una gran remesa de papel de rollos, muy ancho, especial para dibujos, que se venden a 10 céntimos metro. Hay otros papeles satinados, mejor clase, para patrones, etc.

Los automóviles Colibrí son:

Los más baratos

Los de menor consumo

Los más simplificados

Los mejor contruidos

Los más resistentes

Representante en Granada y su provincia, D. Antonio Abad López, calle de Parraga, núm. 4

ADAS la actividad y rapidez que en toda clase de asuntos y negocios exige la vida moderna, el automóvil está destinado a prestar grandes servicios, pero no a los precios a que hasta hoy se han vendido y venden los de buenas marcas, ni en las condiciones en que se construyen los de precio moderado.

La **Fábrica Norte-Alemana de Automóviles**, ha resuelto tan árduo problema, instalando en su hermosa Fábrica lo más moderno en maquinaria automática, merced a la que, con solo 250 obreros lanza al mercado 1.200 coches al año.

Si se tiene en cuenta que allí se construye desde el bastidor ó chasis hasta la carrocería, y que dedican toda su atención a un solo tipo de motor (en 1911 es de 15 HP., 4 cilindros), fácilmente puede comprenderse como han podido hacer el coche ideal, tanto por su módico precio como por su poco consumo y esmerada construcción.

Sus principales órganos son contruidos del mejor acero níquel, y todas sus piezas son absolutamente intercambiables. Están suprimidas cuantas piezas y organismos innecesarios hacían del automóvil un artefacto complicado, y puede asegurarse que el coche COLIBRÍ es el único que puede ser manejado sin los conocimientos y práctica de mecánica que cualquier otro requiere.

Las carrocerías son de los más modernos tipos, y de una elegancia y acabado irreprochables, siendo guarnecidas de cuero las abiertas, y de ricos paños las cerradas.

GRAN CASA DE SALDOS

FRANCISCO HINOJOSA

Acera de Darro, 64

Cuantas novedades puedan desear las señoras de más gusto, se han recibido y se siguen recibiendo en esta casa, única de Granada donde se vende sin utilidad, porque le bastan a su dueño los descuentos que consigue al efectuar sus compras en los principales centros fabriles de España y del Extranjero.

Las confecciones de más alta novedad y los artículos fantasía más apetecidos por las damas principales, se encuentran en esta Casa de Saldos, con una diferencia notabilísima en los precios, si se comparan con los de otros establecimientos.

En géneros de batalla, este almacén es el único que compite con los mismos fabricantes, porque hasta los descuentos que obtenemos en esta clase de artículos se ceden en beneficio del público.

Para convencerse y comprobar acudan a la gran

CASA DE SALDOS

No olvidar las señas: ACERA DE DARRO, 64

Impresos de todas clases

En la imprenta de LA PUBLICIDAD, calle de Gracia, núm. 4, se hacen impresos de lujo y económicos, más baratos que en ninguna otra casa de Granada. Los pedidos de fuera, diríjanse a Fernando Gómez de la Cruz.—Granada

Modelación impresa